

EDITORIAL

Automóvil, mercado y crisis de confianza

El plan foral 'Renove' de automóviles, por un total de 6,5 millones de euros intenta animar un mercado de primera importancia y severamente afectado por la crisis económica y de confianza.

NAVARRA se convertiría así en la segunda Comunidad en responder a la demanda de un sector que lleva camino de apuntarse el mayor descenso de ventas de su historia, un 55%. Pero en esa intención del Gobierno navarro de reactivar el mercado del automóvil, tampoco puede ignorarse la importancia del sector en la Comunidad foral, donde se ubica una planta de producción de coches con relevante incidencia en la economía navarra. Detrás de toda crisis, y no se diga recesión como la presente, hay muchos números que no cuadran, pero sobre todo cuentan las personas, y con ellas van aparejados los puestos de trabajo: ése es el drama que es preciso, si no erradicar, sí al menos paliar en la medida de lo posible. El Ejecutivo navarro hace un esfuerzo en esa dirección, con el objetivo fijado de sustituir 4.500 vehículos del actual parque, pero es precisamente eso, ayudas, lo que piden los administrados en los tiempos difíciles, y así se viene haciendo con la compra de electrodomésticos, televisores, ordenadores, concesión de créditos de vivienda... Todo hará falta, incluso la compatibilidad de este plan foral con el VIVE estatal, que permite financiar con coste cero un crédito de 12.000 euros. Sí es preciso, en el caso de los vehículos, cumplir unos requisitos, y aquí se primará el coche menos contaminante y de menor consumo, en la línea de los que se fabrican en España y, por supuesto, en Navarra. Lo contrario sería una aberración, de la misma forma que se requiere ser residente en la Comunidad foral, donde deberá estar adquirido y quedar matriculado el nuevo vehículo. En definitiva, mantener el consumo es fundamental en tiempo de crisis, y consumo es el gasto en bienes que, por uso o insumo, se extinguen. En otras palabras, consumo es la parte del PIB que no se ahorra y se dedica a gastos corrientes. Cuando el consumidor adquiere algo, es porque calcula que la satisfacción de poseerlo resulta mayor que los inconvenientes derivados de su desembolso, altos en tiempos como los que corren y, por otra parte, más bien bajos de confianza. El 'renove' foral quiere aliviar directamente esos inconvenientes en el sector del automóvil.

Este plan quiere aliviar la dificultad del gasto y así animar el sector de la automoción

APUNTES

Guenduláin, "un error"

Juan Cruz Alli reconoció ayer que el asunto de Guenduláin "fue una mala operación", tanto dándole la propiedad de los terrenos al Gobierno de Navarra, como si hubieran sido los promotores quienes se hubiesen embarcado en llevar adelante la urbanización. Si lo reconoce Alli, cuyo partido estuvo directamente implicado, a través de su consejero, Burguete, así será. Y no está nada mal reconocerlo. El problema es que ahora toca darle una solución, y no va a ser fácil ni en la praxis ni en convencer a la opinión pública de que la decisión tomada es la correcta.

Corporación empresarial

Está en marcha el proyecto de Ley Foral sobre la creación de la sociedad Corporación Pública Empresarial de Navarra y aunque no todos los grupos políticos estén de acuerdo con la totalidad de lo expresado en dicho proyecto, existe coincidencia en que el sector necesita de una reordenación. Los socialistas piden más transparencia y control de las empresas públicas desde el Parlamento y apuntan a que la oposición esté presente en los consejos de administración. La oposición, ¿es toda la oposición o se refiere sólo grupos mayoritarios? Mejor, dejarlo claro.

Paro y reformas estructurales

Un cambio necesario es, en opinión del autor, que la formación continua o formación a lo largo de la vida sea básicamente competencia no de la patronal ni de los sindicatos, sino de la administración educativa

Luis Sarriés Sanz



EL paro aumenta y aquí nadie se mueve. Estamos ya rozando los tres millones y medio a nivel de España y 37.379 en Navarra. El diálogo social está aparcado. El 12 de junio de 2008, gobierno, patronal y sindicatos, nos anunciaron una Hoja de Ruta y se fueron de vacaciones. Aún no han vuelto. Las tímidas medidas, que ha anunciado el ministro esta semana y que entrarán en vigor dentro de dos meses, no acometen los problemas de fondo. Parece que no han molestado a los sindicatos, quienes se limitan a decir que benefician más a las empresas y que hay que avanzar en el diálogo y consenso social. A estas alturas, nada más. En Navarra sindicatos, patronal y gobierno se refugian en la concertación. Pero nadie acomete los cambios estructurales en el mercado de trabajo absolutamente necesarios.

El escenario está cambiando de manera dura. Podemos llegar a los 40.000 desempleados y detrás de cada uno de ellos hay mucha frustración, mucha desilusión y mucho sufrimiento. Las medidas para salir de la crisis no pueden centrarse en acciones paliativas. Resulta inaplazable estimular a las empresas para que creen riqueza y empleo. ¿Quién si no? Y en esta línea es necesario flexibilizar mucho el mercado de trabajo y ayudar a las empresas para que, sobre todo los autónomos, cooperativas y pequeños empresarios, puedan disponer de un margen de maniobra que les permita salvar lo que tienen y acometer nuevas iniciativas empresariales. Los sindicatos, cuando hablan de empresarios, olvidan que el mayor número de puestos de trabajo los

crean trabajadores que iniciaron antes o pretenden abrir ahora un pequeño negocio.

Hay otra reforma estructural inaplazable y que depende totalmente del Gobierno foral. Es la formación continua de los trabajadores. Este periódico se hace con frecuencia eco de voces autorizadas que insisten en mejorar la formación y en la necesidad de adaptar la formación a las necesidades de las empresas. Pero hay que decir algo más. La formación continua, el instrumento más eficaz para acometer la crisis, tal como se está impartiendo en Navarra, no responde a las necesidades reales de las empresas y trabajadores. Hay una amplísima oferta de formación para trabajadores ocupados que no es demandada por las empresas. La CEN, UGT y CCOO, que han acaparado casi en exclusiva la formación continua, siguen anun-

nistración educativa. La función de las empresas o empresas de un sector debe limitarse a invertir directamente en la formación de sus trabajadores, con ayuda de los fondos de formación. Ellas deben generar la demanda formativa que, paradójicamente, es muy baja. En la situación concreta que estamos viviendo, donde el paro se produce de manera drástica y rápida, pero la reincorporación de estos trabajadores a los puestos que se vayan generando será muy lenta y a largo plazo, hay que apostar por actividades de formación más estructurada. La oferta debería centrarse en módulos largos que permitieran al desempleado una especialización. ¿En torno a qué? En torno a los ejes ya determinados de nuestro desarrollo. No hace falta esperar a las conclusiones del Plan Moderna para saber que hay sectores bien consolidados y con futuro, como el de automoción, el agroalimentario o el farmacéutico, y otros sectores por los que ya ha apostado Navarra como el de las energías renovables en sus diferentes divisiones y las empresas fabricantes de máquinas generadoras de esas energías, o el sector servicios, vinculado oficinas de TICs, a consultorías técnicas y turismo. Se van a necesitar profesionales bien preparados y emprendedores que creen empresas entorno a esos ejes.

La incorporación de los desempleados a módulos largos no aporta solamente una formación integral, cohesionada y progresiva, sino que estimula la creación de nuevas empresas. Bien sea a través de las prácticas o con los nuevos horizontes que abre la misma formación. La percepción del subsidio de desempleo debería estar vinculada a la participación en las ofertas de formación de este carácter. Y quienes han perdido el subsidio de empleo deberían percibir un sueldo similar durante el tiempo de formación.

Desde esta perspectiva, el modelo de formación continua actualmente en vigor no sirve y resta importantes recursos a las verdaderas necesidades de formación de los trabajadores. Corresponde a la administración educativa asumir la responsabilidad de los nuevos retos. Tiene experiencia, tiene Know How en formación profesional, tiene la infraestructura de los institutos, dispone de excelentes profesores, muchos de los cuales colaboran ya con centros homologados, y dispone, además, tanto de talleres y tecnologías avanzadas, como de laboratorios químicos e incluso de idiomas. Esa es la gran oportunidad.

Y no lo olvidemos, la formación continua devolverá la ilusión y la esperanza a muchas víctimas de esta crisis general.

Luis Sarriés Sanz es catedrático de Sociología Industrial en la UPNA



ciando cientos de cursos con la misma estructura y parecido contenido de hace siete o diez años. No digo que lo que hacen no sea bueno, sino que no sirve para este momento de crisis y que un trabajador no puede componer ningún currículo adecuado rotando de curso en curso de pocas horas y con escasa relación con su trabajo o con el trabajo en el futuro si es desempleado.

Un cambio necesario es que la formación continua o formación a lo largo de la vida sea básicamente competencia no de la patronal ni de los sindicatos, sino de la admi-